BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

SIEMBRA EL BIEN

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA
www.apostoladomariano.com

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

SIEMBRA EL BIEN

Lograrás días felices si observas este decálogo:

I — Sé amable y comprensivo

II — Ama a tu prójimo

III — Habla bien

IV — Da buen ejemplo

V — Vive en gracia

VI — Vive alegre y ora

VII — Ama la concordia

VIII — Estima la pureza

IX — Busca la verdadera felicidad

X — Vive para la eternidad

ISBN: 84.7770-139-3
D.L.: Gr. 5.215-2003
Impreso en España
Printed in Spain

AL QUE LEYERE

Aquí tienes un libro, hace tiempo agotado, que mehe movido a editarlo de nuevo por habérmelo pedido varias personas, entre ellas una entusiasta propagandista de mis libros, que en su carta me dice: "Voy a hablarle de un libro suyo, que no está reeditado y que valdría la pena hacerlo porque creo haría mucho bien ya que los temas que toca son de una gran actualidad.

No sé cual de los diez puntos del decálogo es más bonito e interesante. Me refiero a "Siembra el bien", que he leido y reeleido muchas veces, y lo encuentro útil para hacernos mejores.

Anímese a publicarlo de nuevo. Educaría la voluntad que es la que puede ayudarnos en determinados momentos a elegir entre el bien y el mal, entre las cosas de Dios y las del mundo, pero como decide libremente, siempre elige lo más cómodo y rentable"...

A esto tengo que decir que el motivo de no hacerlo reeditado antes es porque uno de los diez temas, el de la "gracia" ya lo tenía tratado con las mismas palabras en el libro "La Buena noticia" y últimamente en otro nuevo titulado VIVE EN GRACIA. NO SEAS CADAVER AMBULANTE; pero ahora, atendiendo a dichas peticiones, lo vuelvo a editar con

sus diez temas, esperando pueda ser muy útil a todos mis lectores, y, una vez leído, pueda divulgarlo para hacer bien a otros.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 2 febrero 1988

I— Sé amable y comprensivo

1

La amabilidad tiene por fuente y raíz la caridad, pues de ella brota, y así dice San Pablo: *La caridad es paciente y bienhechora..., condescendiente..., a todo se acomoda* (1 Cor. 13).

El mismo apóstol escribe: *Cada uno de nosotros procure complacer el prójimo buscando su bien y edificación* (Rom. 15, 2). Hemos de dar gusto al prójimo en lo que es bueno y permitan las circunstancias, condescendiendo en lo posible, pero sin claudicar en la *verdad.* Esta es la base de la unión, no basta el amor.

El principio de la solución en todos los casos difíciles nos lo da la caridad que es dulce y bienhechora y a todo se acomoda y no puede desentenderse de edificar al prójimo. La caridad nos hace ver la unión de los dos Testamentos, el Antiguo y Nuevo, bajo el estandarte de Cristo, y entonar el gran cántico de alabanza a Dios. La caridad con su flor de dulzura unirá a todos...

2

Hemos de esforzarnos todos por ser amables complacientes, afectuosos e inspirar a los demás. La naturaleza de la amabilidad es dar gusto al prójimo, mirarle con simpatía, curar sus llagas, consolarle en sus tristezas... hablarle con suavidad y dulzura, aceptar en lo posible su pensamiento y modo de obrar.

No se trata de zalamerías, ni de agua azucarada ni mucho menos de adulación; pero sí de conciliar la verdad y la ley con el agrado.

La raiz principal y más profunda de la amabilidad es el amor, no difícil para el cristiano, que en el prójimo ve a Cristo, como El nos lo enseñó y han hecho los Santos (Docete. A. Koch. 768).

3

Por nuestra parte inspiremos simpatía, pues cuando tratas a otros con amabilidad, ellos son más amables con nosotros.

San Francisco de Sales solía decir; "Más moscas se cogen con una cucharada de miel que con cien barriles de vinagre".

"Hijo mío, dice el sabio, *tus beneficios no los acompañes de reproches, ni tus obsequios de palabras amargas. El rocio refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don. Una buena palabra es mejor que un obsequio, pero el hombre benéfico une la una al otro"* (Ecli. 18, 15-17).

4

"La adulación es detestable; pero prodigar a su tiempo un pequeño elogio a un inferior. ¡qué excelente medio es para animarle y para procurarle una alegría tan dulce como beneficiosa! Y para esto basta con una sonrisa de aprobación, una mirada bondadosa y también una de éstas o semejantes palabras: "¡Estoy contento! ¡Esta bien! ¡Así deseaba yo este trabajo!" etc.

5

Seamos enemigos de todo altercado... Cedamos un poco de nuestros derechos para no pecar contra la dulzura y hallaremos un gran contento interior y tam-

bién una gran paz... Sería cosa muy bella (pero cuesta) vencerse y callar ante una injuria, dejarla pasar, siendo humilde, creyendo haber merecido el ser tan duramente tratados...

El que sabe guardar silencio ante el que le insulta da señal de ser hombre heroico, pues nada hay más grande, noble y glorioso que olvidar un ultraje.

«Nada nos hace tan dignos de respeto como el saber sufrir una injuria». *(S. Crisós. Moral).*

El no saber perdonar es de corazones viles, mezquinos y dignos de desprecio; por el contrario, el que perdona indica que tiene un corazón grande, noble y digno de respeto.

Aprendamos de Jesucristo, que se vengó de sus enemigos con la misericordia y el perdón: *«Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»...*

He aquí un bello pensamiento de un filósofo (el cual contestó así al que le injuriaba): «Tu puedes ultrajarme; pero yo puedo escucharte con calma *(Plutarc. Vit. II Vir.)*

6

Hemos de ser comprensivos con nuestro prójimo. *Comprensión* es juzgar al prójimo poniéndonos nosotros en su lugar, en sus circunstancias, en su mentalidad... ¿Qué haría yo en su puesto? Tal vez con su pobre entendimiento, con su poca formación, con sus pasiones..., yo sería peor y hubiera obrado peor que él. Por eso debemos transigir, disculpar, ser más considerados, más indulgentes, más caritativos...

7

Los hombres no estamos formados en serie, sino que cada uno tiene su molde especial e ignoramos como piensa el vecino, como sufre... Y esto debe mover a *"no juzgar, para no ser juzgados"*, como dice Jesucristo, pues fácilmente nos equivocamos, y esto también nos obliga a tratar a todos con verdadero y exquisito tacto, con delicadeza, haciéndonos como

San Pablo *"flaco con los flacos o debiles"* (1 Cor. 9,22). Necesitamos una compresión especial para llegar a captar la aptitud espiritual de los demás.

8

"Los fuertes (en la fe) debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo para su bien, para su edificación... (Rom. 15, 1-2). *Soportaos unos a otros con caridad"* (Ef. 4, 1). *La caridad es sufrida, dulce y bienhechora; no tiene envidia, no piensa mal...; a todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo* (1 Cor. 13).

El bueno dice San Buenaventura, "no hiere a nadie, no injuría a nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve" (S. 2 de Mrc.)

9

"Ponte en lugar del prójimo, y pon al prójimo en el tuyo, y así juzgarás rectamente" (S. F. Sales).

"Ante todo influyamos en el afecto de los hombres con la placidez de nuestra mente y la benignidad de nuestro ánimo... Suprime en el trato de los hombres la benevolencia y será como como si quitaras del mundo el sol...

"Es popular y muy grata a todos la bondad, y nada hay que se insinúe tan fácilmente en los sentidos humanos. Si se une con afabilidad en el hablar, con la diferencia en las palabras, con la paciencia y la gracia de la molestia, es increíble hasta que punto influye en aumentar el amor" (S. Ambr. de off. 2. 7, 29).

La raíz de la compresión es la caridad, y ésta al igual que Jesucristo, pasa por todas partes sembrando el bien, perdonando sin rencor, anhelando beneficiar a todos.

II— Ama a tu prójimo

10

Jesucristo dijo *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo semejante a éste, es: amarás al prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se encierran toda la Ley y los Profetas"* (Mt. 22, 38-40).

San Pablo dirá; *"Toda la Ley se resume en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Gál. 5, 14).

El aunténtico cristianismo es vida de caridad. Hay quien se cree bueno porque va a Misa todos los días o porque es alma virginal o porque duerme poco y ayuna...; mas es menester decir que si, estos que se creen buenos, murmuran a cada paso y rechazan a los pobres, y si, por no dormir ellos, no dejan dormir al prójimo y le mortifican..., su religión no es verdadera. Asi lo asegura el apóstol San Juan: *«Si alguno dice que ama a Dios y no ama a su prójimo, éste es un metiroso... Quien ama a Dios, debe amar a su hermano"* (1 Jn. 4, 20-21).

11

Caridad... buenas obras, esto es lo que exige el verdadero cristianismo, o sea, una fe operante: *"¿De que servirá, hermanos, dice el apóstol Santiago, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si el hermano o la hermana andan desnudos y faltos de alimento cotidiano y les dijere alguno de vosotros: id en paz, calentaos y hartaos y no le diereis las cosas necesarias para su cuerpo, ¿qué*

provecho hay en ello? Del mismo modo la fe, si no tienes obras, está muerta"(2, 14-26).

12

Extensión del amor.

No nos contentemos con amar a nuestros amigos o allegados, porque esto lo hacen también los paganos. Jesucristo nos dijo: *"Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian..., rogad por los que os persiguen y calumnian..."* (Lc. 6, 27 ss). ¡Qué poco grato resulta este amor, y más en cuando nuestro prójimo es terco, agresivo, de mentalidad estrecha! Pero, entonces, miralos a todos ellos ¡en Cristo!, si es que no ves a Cristo en ellos, pues son mienbros de su cuerpo... que los creó y los redimió... *"Todos sois uno en Cristo"* (Gál. 3, 28).

13

Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los pecadores, en los que sufren, a Jesús... por que El se identifica en ellos (Mt. 25, 40). Notemos bien estas palabras de Jesús: *"A mí me lo hicisteis"*. No dice: "como si a mi me lo hiciéseis o lo considero equivalente". Nuestro prójimo es Cristo mismo. Cristo y nuestro prójimo no forman más que un solo cuerpo.

Cuando Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, cae en tierra camino de Damasco, oyó una voz que le decía: *"Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" El contestó: "¿Quién eres Señor?" Y El: "Yo soy Jesús, a quien tu persigues"* (Hech. 9, 1-5).

La consecuencia es ésta: Perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo. Luego Cristo y los cristianos, son una misma cosa.

14

El amor al prójimo está necesariamente unido al amor de Dios. Así lo dice San Juan: *"Si alguno dice: Yo amo a Dios, pero aborrece a su hermano, éste es un mentiroso"* (1 Jn. 4, 20). Mi prójimo son todos los hombres.

Mas alguno dirá, viendo a un blasfemo a un criminal a uno que le calumnia: ¡Cuesta mucho amar a Jesús desfigurado! Es cierto. Pero Jesús que odia infinitamente el pecado, ama infinitamente al pecador... y sufre en sus mienbros, porque los quiere ver santos. Imita a Jesús, ora por ellos...

15

Cuando te cueste amar, piensa que Dios vino a la tierra para enseñar a los hombres que no se odiasen, ni matasen... El amor enseñado por Jesucristo es el camino más corto y más seguro para ir al cielo. ¿Por qué no amarnos ahora los que esperamos convivir eternamente en el cielo?

También interesa en nuestras relaciones con el prójimo el hablar siempre bien y con edificación. *"El que de veras ama la vida y quiere vivir días dichosos, refrene su lengua del mal"* (1 Ped. 3, 10). *"El que no peca con la lengua es persona perfecta"* (Sant. 3. 2).

Una mala lengua roba la buena reputación, destruye la amistad, multiplica los enemigos, siembra la discordia...

III— Habla bien

16

La lengua es don de Dios. Por ella se comunica el

hombre con sus semejantes y expresa a Dios los sentimientos de su corazón. Estar privado de su uso puede ser un castigo divino (Lc. 1. 20; Sal. 137, 6); restituir su uso a los mudos es obra mesiánica (Is. 35, 6; Mc. 7, 33-37), que les permite cantar las alabanzas de Dios (Lc. 1, 64).

17

"La lengua y la vida, dicen los Proverbios, *están en poder de la lengua"* (18, 21). *"Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios"* (Sant. 3, 9).

De la lengua perversa provienen la mentira, el fraude, la doblez, el engaño, la maledicencia, la calumnia (Sal 10, 7; Ecli. 51, 2-6. La lengua es una serpiente, una navaja afilada (Sal. 140, 4; 52, 4); una flecha homicida (Jer. 9, 7; 18, 18)... *"El que esparce la difamación es un necio"* (Prov. 12, 22).

18

El pecado más extendido y corriente entre los mortales es el de la lengua. Por eso dice el apóstol Santiago: *"El que no peca con la lengua es persona perfecta"* (3, 2). Si bien lo examinamos casi todos los males que nos azotan provienen de la lengua. Nuestros pesar nace por lo general no de haber callado, sino de haber hablado.

¡Dichoso, dice el sabio, *el que no haya pecado nunca con la lengua!"* (Eclo. 25, 8). *"Guárdate de las murmuraciones inútiles"* (Sal. 1, 11).

19

La lengua revela el corazón del hombre. Jesucris-

to dice: *''De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su tesoro* (de la bondad de su corazón), *saca cosas buenas, pero el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas''* (Mt. 12, 34-35). Por esta razón decía Socrates a un joven: ''Habla joven, para que te conozca'' *(De lingua)*. El lenguaje es, en efecto, el espejo del alma.

20

Cuando se abre un vaso lleno de infección, esparce mal olor: de la misma manera el corazón maleado deja escapar por los labios la corrupción de que está lleno. Un vaso que contenga un delicioso perfume, despide un buen olor como la lengua que está al servicio de un corazón puro y de un alma inocente... *''Los que son del mundo, hablan del mundo''* (1 Jn. 4, 5)... Así como el español habla su lengua, y el alemán la suya, etc.; el que tiene un alma celestial habla de las cosas del cielo, y el que es amigo de la tierra, habla de las cosas mundanas...

21

Fatuo *fatuus, se deriva de fari,* hablar; lo que quiere decir que los que hablan mucho y sin prúdencia son unos insensatos. Teócrito.oyendo hablar a Anaxímenes, decía: ''Sólo tiene una gota de buen sentido, y es un río de palabras'' (In Stob. s. 34)

''Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores'' *(Laertius lib. 7)*.

''El agua contenida por un dique se levanta, dice San Gregorio. El alma que se aisla del mundo, se levanta hasta las regiones celestiales; pero, si se ocupa

inúltilmente de cosas indignas de ella, se debilita…" (Ad Monit. 15).

22

"¿Has visto al hombre que se precipita en sus discursos? Más se puede esperar del necio que de él". "En el mucho hablar no faltará pecado". "La lengua del insensato lleva a la confusión" (Prov. 29, 20; 10, 14 y 19).

Si queremos ser buenos cristianos, dice San Bernardo, tenemos que encadenar nuestra lengua; porque sin este freno en la lengua, la religión es vana…" *(Tract. Pass. 27).*

También hemos de procurar que nuestras obras respondan a las plabras, y así nos dice el apóstol: *No amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad…"* (Tract. Pass. 27).

23.

Vigilemos sobre cuanto decimos.

Mucho nos interesa tener presentes que "el que no peca con la lengua, es persona perfecta" (Sant. 3, 2,)… ¡Qué examen más bello y mas fructífero el de examinarnos diariamente sobre las palabras que hemos proferido!

La lengua es causa de muchas disensiones y de muchos males, de los cuales tenemos que responder ante Dios, como de toda palabra ociosa (Mt. 12, 36). *"Sabe muy bien tu conciencia, dice el Eclesiastés: 7, 22, que tu muchas veces has hablado mal de otros".* A veces se nos arman lazos, se interpretan mal en nuestros actos. Dichoso el que sabe callar en todo. Esto cuesta, pero la virtud nos amonesta para no hablar mal de nadie y así no ser castigados, ni censura-

dos o exponernos a disgustos, porque hay días que "hasta las paredes oyen".

24

Nuestro examen también será muy provechoso sobre el dominio del genio y de la ira: *"Mejor es el ánimo pacífico que el irascible. No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de necios"* (Ecli, 7, 9)

Dios devolverá un día a los pueblos *labios puros* para invocar a todos a Yahvé, entre el resto de los elegidos, no habrá *"más lengua engañosa"* (Sof. 3, 9 y 13).

IV— Da buen ejemplo

25

Todos debemos hablar y vivir bien, o sea, conforme a las enseñanzas dadas por Jesucristo en su Evangelio, porque "hablar bien y vivir mal, ¿qué es sino condernarse con su propia lengua?" (S. Prós).

Pastores, padres de familia, amos, magistrados, profesores, superiores, si enseñáis a los demás y no os reformáis vosotros mismos, ¿qué fuerzas tendrán vuestras lecciones? Esto es lo que dice el apóstol: *"Tú, en suma, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo?"* (Rom. 2, 21). Hoy se hace poco caso de las palabras, las gentes quieren ejemplos y que estos sean edificantes, y es que según el adagio: "las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra".

26

Debemos, dice San Crisóstomo, llevar vida irreprensible, a fin de que los hombres que nos examinen hallen en nosotros un espejo de santidad. No ha-

bría necesidad de palabras, si la santidad brillase en nuestra vida *(Ribad, in eius vita)*.

Escuchemos a San Bernardo que nos dice:

"Una alta posición y un alma abyecta, el primer puesto y una vida indigna, una lengua elocuente y manos ociosas, muchas palabras y ningún fruto, un rostro grave y una acción ligera, una gran autoridad y un espíritu inconstante, un rostro severo y una lengua frívola,son cosas verdaderamente monstruosas" *(Lib. Consid.)*

27

"El que está al frente de los demás con su autoridad, dice San Isidro, debe estar al frente de ello por sus virtudes; es menester que les sirva de modelo y no tenga nada reprensible. Porque aquel que quiere corregir a los otros, debe también estar libre de vituperio. Debe enseñar el bien; si se descuida en practicarlo, que deje también de mandarlo *(De forma vivendi)*.

28

"La voz de la enseñanza es larga; la del ejemplo es corta y eficaz" *(Senéca. Epist. VI)*. "El buen ejemplo es un argumento que no se puede contradecir", dice San Crisóstomo. Por eso San Jerónimo dice que la vida de los santos es la interpretación clara y visible de las Escrituras" *(Coment.)* y según Tertuliano, "el cristiano es un compendio del Evangelio" (In Aplog.)

29

El buen ejemplo es la sal de la tierra, la luz del mundo. *"Brille así vuestra luz ante los hombres de ma-*

nera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"(Mt. 5, 16). A este fin *"has de ser dechado de los fieles en el hablar,en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad"* (1 Tim. 4, 12).

Jesucristo no dejó durante su vida de dar al mundo entero lo más sublimes ejemplos de todas las virtudes. Nosotros inspirándonos en ellos, edificaremos a nuestro prójimo. Miremos e imitemos, dice San Pablo, al autor de nuestra fe (Heb. 12, 2). Jesucristo empieza obrando y luego enseña: *coepit Iesus facere et docere* (Hec. 1, 1). Primero el ejemplo, después las palabras. La realidad es que los hombres quieren más que palabras ejemplos "porque fácil es hablar, difícil obrar" *(Lactancio)*.

30

La conversación y la vida del cristiano debe ser tal que mueva a cuantos lo vean a ser mejores. San Pablo dice: *"Hacerlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seais irrepensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo, llevando en alto la palabra de vida"* (Fil. 2, 14-16).

El apóstol, comenta San Ambrosio, advierte a los cristianos y les manda que se acuerden de su profesión y correspondan a ella, a fin de que en medio de los incrédulos sirvan de modelo con su vida, su lenguaje y sus costumbres y brillen como el sol y la luna entre las estrellas *(In epist. ad Fil)*.

31

A los laicos podemos aplicar también aquellas pa-

labras del santo Concilio de Trento: "Conviene que los clérigos, llamados al servicio de Dios, arreglen su vida y sus costumbres de tal manera que no haya nada que no sea grave, moderado y religioso en su exterior, en su gesto, en su andar y en todas las cosas, a fin de que las acciones de todos inspiren respeto *(sess. 22 de Ref.). El mejor medio de instruir a los demás es llevar una vida ejemplar...*

V— Vive en gracia

32

Si tu conocieras el don de Dios..., el valor de la gracia divina ¡cómo la apreciarías!

La palabra "gracia" viene de *gratis datum,* dado gratuitamente. La gracia es un don o beneficio recido de la liberalidad de Dios. La gracia, dice San Agustín, se da gratuitamente, porque si no fuera gratuita no sería gracia.

La creación, la coservación, la salud la inteligencia, la hacienda, la educación cristiana..., y todos los favores que el Señor nos ha dispensado desde nuestro nacimiento hasta la hora presente, son otras tantas gracias que nos están pidiendo nuestro reconocimiento y gratitud. Estos beneficios o gracias nos sirven para nuestra felicidad temporal. Son gracias *naturales.*

33

Lo que aquí propiamente queremos dar a entender con el nombre de "gracia" es un don *sobrenatural* que aventaja a todos los bienes de la naturaleza y está por encima de la misma naturaleza humana, y por eso llamamos "sobrenatural", pues viene de Dios y

El nos lo otorga gratuitamente, porque el fin a que estamos ordenados es también sobrenatural, y éste no es otro que llegar a participar de la felicidad eterna, y el medio debe ser proporcionado al fin. Este don precioso de la gracia, que no es cosa debida a nuestra naturaleza, sino don gratuito de Dios, lo necesitamos para nuestra santificación y como ayuda para alcanzar la salvación eterna.

Esta gracia es *don invisible* a semejanza de *una luz o fuerza divina,* que tiene un doble oficio, según la consideremos como gracia *actual o habitual.*

34

La gracia unas veces tiene el carácter de *auxilio o socorro transitorio* con el cual Dios ilustra nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para obrar el bien y evitar el mal, y así vg. una muerte repentina, un sermón, un buen libro, un buen ejemplo, etcetera, son gracias que nos incitan y mueven a obrar el bien y a salir del pecado. Estas son las que los teólogos llaman *gracias actuales.*

Estas gracias las da Dios a todos, aun a los infieles o pecadores, porque, como dice el apóstol: *"Dios quiere que todos los hombres se salven"* (1 Tim. 2).

La predicación del Evangelio a los infieles es una gracia actual, pues estos conociendo la doctrina de Jesucristo sus verdades reveladas, creen que en estas verdades y en Jesucristo su Salvador, y por esta fe se disponen al bautismo, y así a recibir la *gracia santificante o habitual.*

35

La verdadera gracia divina (y a la que nos dispone la gracia *actual),* tiene el carácter de *don per-*

manente en el alma, y recibe los nombres de gracia *habitual,* porque borra todos los pecados que nos hacían enemigos de Dios y *santificante,* porque nos hace santos y gratos a Dios, o sea, hijos suyos y herederos del cielo.

36

Jesucristo es el autor de la gracia. —Jesús dijo a Samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quien es el que dice: Dame de beber, tu le pedirías a El y El te daría a ti agua viva" (Jn 4. 10). *"Cualquiera que beba de esta agua* (del pozo de Jacob), *seguirá teniendo sed; pero el que beba el agua que le daré* (que es mi gracia), *jamás tendrá sed. El agua que yo le daré se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna"* (Jn, 4, 13-14). *"Si alguno tiene sed, venga a mi y beba"* (Jn. 7, 37). Esta agua viva, que es la gracia o vida del alma , apaga la sed de los placeres terrenales.

37

La gracia es una *savia divina* que viene de Jesucristo. Lo entenderemos con esta comparación: La rama de un aŕbol saca la savia del tronco y raíz del mismo. Si se cortara esa rama, al ser separada del tronco del árbol se secaría, porque ya no circularía por ella la savia. Así la gracia es una savia divina que viene de Jesucristo y por Jesucristo, y por eso dice en su Evangelio:

"Yo soy la vid verdadera..., permaneced en Mi y Yo en vosotros: Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo, si no permaneciese en la vid, tampoco vosotros, si no permaneciereis en mi. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. el que permanece en mi

y yo en él, da mucho fruto, porque sin mi no podéis hacer nada'' (Jn. 15, 1-6).

38

¿Qué es vivir en gracia?

Vivir en gracia es vivir en unión o amistad con Dios, es decir, unidos a Jesucristo como el sarmiento a la vid. Este fue el designio eterno de Dios: crear al hombre, para que éste viviera en amistad y familiaridad con El...

Resumen histórico. Para compreder bien esta doctrina de la gracia nos interesa saber que Dios, «suma Bondad», creó el mundo, no para aumentar su felicidad y acrecentar sus perfecciones, ya que El es eternamente feliz y no necesita de nada, sino para comunicar sus perfecciones a otros seres, o sea, para hacernos a nosotros felices, pues, como dice San Agustín: «nosotros existimos porque Dios es bueno».

39

«Dios antes de la creación del mundo, nos eligió en Cristo, para que fuésemos santos e inmaculados» (Ef. 1, 4) y, según su designio divino, quiso que vivieramos en su amistad y gracia, y a este fin creó a nuestros primeros padres Adán y Eva y los puso en el paraíso terrenal y las adornó con el don de la gracia santificante y de otros dones: inmortalidad, dominio de las pasiones y exención de dolores y enfermedades dones que habían de heredar sus descendientes, siempre que permanecieran obedientes a los mandatos de Dios, su creador.

Ellos, creados *«a imagen de Dios»* vivían en amistad y en paz con El y gozaban de su familiaridad divina (Gén. 2, 25), pues «desnudos en el paraíso», vivían como los ángeles de Dios sin ruborizarse» *(S. Crisóst.)* y se comunicaban con El...: pero dando oídos al diablo tentador, desobedecieron a Dios, que brantaron su precepto, comiendo del fruto del árbol prohibido, y *«se esconden de Yahvé Dios entre los árboles»* (Gén. 3, 8).

Al momento oyeron la voz de Dios, que dirigiéndose a Adán,

como cabeza moral y jurídica del género humano, le dice: «*Adán ¿dónde estás?*» (¿A qué estado te ha reducido tu pecado?)

40

Notemos que del hombre partió la iniciativa de separarse de Dios. Adán desobedeciendo se opuso consciente y deliberadamente al mandato de Dios. Por su pecado El los arrojó del paraíso.

Si ahora preguntamos: ¿qué es lo que viene a transtornar el plan o designio de Dios nuestro Creador, o sea, a interponerse entre el mismo Dios y el hombre? Nos veremos precisados a decir que *es el pecado*. El pecado es el que ha roto la amistad con Dios y las relaciones entre los hombres. Y por esta ruptura de la amistad divina *perdieron el gran don de la gracia santificante*,.y por esta pérdida, o sea, por este gran pecado se rompieron también las relaciones entre los hombres y surgeiron las desavenencias, los crímenes, las guerras y los castigos.

41

¿Quién podrá reconciliar al hombre pecador con su Dios ofendido? La reconciliación del hombre con Dios sólo puede realizarla el mismo Dios, su bondad infinita, *pues si del hombre partió la iniciativa de separarse de Dios,* y de hacerse independiente de el por el pecado de soberbia, *la iniciativa de la reconciliación* solamente puede venir de Dios misericordioso, Padre de todos.

Dios en su justicia podía haber aniquilado al hombre, pero su amor inmenso y su bondad sin límites termina por imponerse y no destruirá su obra, antes bien vencerá el mal con el bien (Rom. 12, 21).

42

La iniciativa de la reconciliación aparece ya en el Protoevangelio o Primera Nueva de salvación anunicada al hombre *(Gén. 3, 15),* y la historia de la salvación continuará con la preservación de Noé de la universal corrupción *(Gén. 6, 5-8)*... y luego con la elección de Abraham, a quién se le anuncia que en uno de sus descendientes serían benditas todas las naciones de la tierra *(Gen. 12, 2-3)*.

43

¿Quién, pues, terminará restaurando la vida de amistad con Dios y reconciliará a los hombres entre sí? Solamente Jesucristo, el descendiente de Abraham, según la carne, y en el que ciertamente serán benditas todas las naciones (Gál. 3, 16).

Cristo, pues, es el que puede renconciliarnos con Dios, merecernos el perdón de los pecados y la gracia santificante, porque «*El no tiene pecado*» (Jn. 8, 46; 1 Jn. 3, 5) y es«*el que quita el pecado del mundo*» (Jn. 1. 29); porque es «uno» con Dios su Padre (Jn. 10, 30) y sus sufrimientos explatorios tienen un valor infinito; pues si se hizo hombre sufrió, como Dios, que era a la vez, pudo dar a estos sufrimientos un valor infinito y así satisfacer nuestros pecados a la justicia divina.

Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inagurará en la tierra el *Reino de los cielos,* nos revelará su misterio, y efectuará la redención restaurando la vida de amistad con Dios (Rom. 5, 12) y reconciliándo a todos los hombres entre sí (Ef. 2, 15-18). «*Por Adán entró el pecado en el mundo y ahora por el segundo Adán, Cristo, es por quien recibimos la reconciliación*» (Rom. 5) o sea, la gracia santificante y el perdón de los pecados.

44

¿Cómo obstendremos ahora esa gracia santificante que Cristo nos ha merecido con su pasión y muerte? o con otras palabras: ¿cómo vendrá a nosotros y se nos aplicará? La gracia viene a nosotros por medio de los sacramentos instituidos por Jesucristo, pues ellos son manantial de la Gracia.

Así por el *bautismo* se nos quita el pecado original y todos los pecados personales que tuviere el que se bautiza, y al quitarse el pecado del alma, esta queda limpia, adornada de la gracia santificante y embellecida, y por ella nos hacemos hijos de Dios. El bautismo es la puerta de la Iglesia... Los bautizados forman el "Pueblo de Dios"... El que pierda la gracia por un pecado mortal cometido después del bautis-

mo, puede recuperarla por el *Sacramento de la Penitencia,* y así unido a Cristo, como el sarmiento a la vid, podrá circular por él la savia divina o gracia santificante.

GRACIA ACTUAL

45

¿Qué es la gracia actual? Es un don sobrenatural por el cual Dios *ilumina* nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para evitar el mal y obrar el bien.

El Espíritu Santo influye a menudo en nuestra vida, ilustrando nuestro entendimiento y fortaleciendo nuestra voluntad. Esta operación *transitoria* del Espíritu Santo, que llamamos *gracia actual interna,* obra inmediata e intrínsecamente sobre las potencias del alma, ya para hacer un acto saludable, o sea, en orden a la vida eterna, ya para la consecución de la gracia santificante o bien para la conservación y acrecentamiento de la misma.

46

Necesidad de la gracia actual

"La voluntad del hombre no basta si no cuenta con el auxilio sobrenatural" (S. Crisóst. Homil. Ef.).

Jesucristo lo dijo: *"Sin Mi nada podéis hacer"* (J. n. 15, 5).

La gracia actual nos es tan necesaria que sin ella no podemos empezar ni llevar a cabo ninguna obra buena sobrenatural.

Como el pájaro no puede volar sin alas, así nosotros no podemos hacer actos sobrenaturales ni ha-

cer nada en orden a nuestra salvación sin el auxilio de esta gracia.

Sin la ayuda de Dios nada podemos. *"Nuestra suficiencia,* dice el apóstol *nos viene de Dios"* (2 Cor. 3, 5), *"Dios es el que obra en nosotros el querer y obrar"* (Jn. 9, 44). Después del pecado original nos parecemos a un enfermo, dice Santo Tomás, que sin ajeno auxilio no puede levantarse de la cama. El hombre cae sin Dios, pero no puede levantarse sin Dios, o sea, sin su gracia.

47

"Sin lluvia no puede crecer ninguna hierba, ni abrirse ninguna flor, y la cosecha perece; así el alma no puede, sin la gracia, alcanzar ninguna virtud" (S. Greg. M.).

Necesitamos de la gracia como anteriormente se ha dicho para hacer buenas obras, y por lo mismo necesitamos cooperar con ella, pues toda obra buena es obra del Espíritu Santo y de nuestra libre voluntad (1 Cor. 15, 10). Es como cuando el maestro que enseña a escribir a un niño, le toma la mano con la suya y ambos a una forman las letras. Por eso no hemos de atribuirnos el mérito de nuestras buenas obras.

48

No es la tierra sola que produce las plantas, sino el sol con la tierra... Sin el auxilio del Espíritu Santo nos acaece, a pesar de todos nuestros esfuerzos, lo que a los Apóstoles la noche de la pesca milagrosa. Por sí solos no hicieron nada, hasta que en nombre de Jesús lanzaron la red. (Lc. 5, 5).

Jesús dijo: *"Sin mi nada podéis hacer",* Sin el auxi-

lio divino de la gracia no podemos creer ni esperar, ni amar ni arrepentirnos de nuestras culpas, ni orar, ni hacer la menor obra buena, ni aun pronunciar el nombre de Jesús de un modo meritorio y sobrenatural (1 Cor. 12, 3; C. Trento 6, 3).

Dios ha creado al hombre libre (Ecli. 15, 14), y delante de él ha puesto el bien y el mal (Id. 15, 17-18). Para que la gracia le sea provechosa debe corresponder a ella obrando el bien... Dios excita y da la gracia para hacernos querer; nosotros debemos corresponder a ella. Es, pues, necesaria la gracia y nuestra libre cooperación.

49

Ejemplos de gracia actual.

San Antonio Abad (m. 356) oyó predicar el Evangelio, movido por estas palabras de Cristo: *"Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sigueme"*, distribuyo sus riquezas entre los psobres y se retiró al desierto, llevando vida pobre y sacrificada.

San Francisco de Borja (m. 1572) ante el cadáver de la emperatriz Isabel, una vez descubierta la caja donde iba su cuerpo, al verlo tan feo, desfigurado y mal oliente, y después de oír la oración fúnebre del Santo Maestro Juan de Avila, una luz divina trocó su corazón y dijo: "Nunca más serviré a señor que se pueda morir", y poco después abrazó el estado religioso.

Otros, debido a enfermedades o lecturas de buenos libros, cambiaron de vida y llegaron a ser santos como. San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola etcétera.

¡Cuántos, gracias al dolor y a la desventura, han

encontrado la fe y la salvación! ¿Qué hizo volver al hijo pródigo a su padre sino la calamidad? En las paredes de una cárcel un prisionero escribió estas palabras: "Bendigo la prisión porque me ha hecho conocer la ingratitud de los hombres, mi miseria y la bondad de Dios".

50

El hombre es libre bajo la acción de la gracia.

El Espíritu Santo nos dice: *"Bienaventurado el que pudo traspasar la ley y no la traspasó, que pudo hacer el mal y no lo hizó" (Ecli. 31,10). Toda gracia es un don de Dios y los dones de Dios no deben ser despreciados. "Hoy, si oís la voz de Dios* —que os llama a penitencia y a un cambio de vida—, *no queráis endurecer vuestros corazones en la maldad"* (Sal. 95, 8).

En 1912 el Titanic, transatlántico inglés de 47.000 toneladas, hacía la primera travesía dirigiéndose a Estados Unidos. El modesto vapor «California» el mismo día de la catástrofe al ver que peligraba, porque venían desde el norte flotando icebergs, le avisó, más no hizo caso, siguió orgulloso su curso... Y por despreciar el aviso, se hundió ahogándose más de 1500 personas... Así sucede con muchos avisos que Dios da mediante su gracia, la que a veces resulta decisiva para toda la vida...

51

Los ciegos de Jericó, de que nos habla el Evangelio, hubieran permanecido ciegos, si no aprovechan la gracia de Jesús que pasaba junto a ellos... ¡Cuántos resisten a la gracia! ¡Cuántos hay ingratos, endurecidos en la maldad que se alejan de Dios... Son los primeros en abandonar a Dios, y por eso Dios

los abandona en el sentido que retira sus gracias; consiguen lo que merecen...

Si slguien cierra las puertas de su casa ¿tendrá la culpa el sol de no iluminarla?

Expliquemos esta definición: *(Arami):*

GRACIA HABITUAL O SANTIFICANTE

52

¿Qué es la gracia santificante? Es un don sobrenatural —interior —y permanente, —que Dios nos concede, —por mediación de Jesucristo, —para nuestra salvación.

1) Es un don sobrenatural.

Sobrenatural, quiere decir por encima de la naturaleza humana,que excede las exigencias y méritos de la misma.

Un cuerpo y un alma: he ahí al hombre en el orden natural; *y un cuerpo y un alma, y además la gracia santificante:* he ahí al hombre en el orden sobrenatural. El cristiano, que vive en gracia, posee no sólo la vida vegetativa, sensitiva e intelectiva, sino la vida sobrenatural.

La vida *sobrenatural* es algo añadido a la vida natural.

53

Un ejemplo práctico nos lo hará comprender:

El profeta Balaan, enviado por el rey de Moab a maldecir a los israelitas, fue un día en su borriquilla. Mas he aquí que un Angel con una espada se puso delante en su camino, negándose el animal a avanzar. Furioso el profeta le pega con su bastón. La bo-

riquilla habló entonces diciendo al ciego profeta *¿Qué he hecho yo para que así me pegues?» (Núm 22).*

Una borriquilla que habla: ¡Qué sorpresa! Que haya sentido el palo no tiene nada de particular, porque la sensibilidad le es natural. Mas ¡que un animal! empiece a hablar! El lenguaje es un algo *sobrenatural.* Este algo *sobrenatural* en el hombre es la gracia santificante, que comunica al alma una vida divina, una vida elevada que nos asemeja a Dios.

La gracia santificante es, pues un don *sobrenatural.* Aventaja a todos los bienes naturales de hermosura, riquezas, placeres... *Todo el oro en su comparación es un poco de cieno* (Sab. 7, 8s).

54

2) La gracia santificante que es un don interior invisible. No es tu modo de vestir lo que me dice que está en gracia; no son los rasgos de tu cara, ni tu posición social... ¡Cuántos hay que siendo el blanco de los honores del mundo, no poseen la gracia...! Y, sin embargo, ¡qué alma más grata a Dios tapan unos harapos...! La gracia es un don interior infundido al alma sola.

55

3) La gracia es un don permanente.

La gracia santificante reside en ti mientras no cometas un pecado mortal. ¿Cabe decir otro tanto de los bienes naturales? ¡Desgraciadamente, la muerte te lo arrebata todo! Al morir, bórrase tu hermosura, se esfuman las dignidades y honores, y al sepulcro baja sólo el cuerpo para ser pasto de gusanos.

Margarita de Cortona, en sus mocedades, buscaba a su seductor, y al fin lo halló cadáver, ya en descomposición. Corren

abundantes sus lágrimas, mas luego se convierten en llanto de arrepentimiento. «Insensata, se dice, ¡aquí tienes lo que preferías a Dios! Desde aquel día, convertida en penitente, se está vestida de harapos, a las puertas de la ciudad que escandalizó con su mala conducta, y pide perdón a todo los transeuntes.

Margarita ha comprendido que los bienes naturales *pasan*, mientras la gracia santificante *permanece;* recupera el estado de gracia y concluye por ser una santa.

56

4) La gracia santificante no es otorgada para conseguir nuestra propia salvación. Esta gracia difiere de los carismas: don de milagros, de profecía y de lenguas, concedidas para realizar la salvación del prójimo. La gracia supera todos estos dones, porque estos pueden subsistir con el pecado mortal, y la gracia es incompatible con él.

57

5) La gracia santificante nos es dada por mediación de Jesucristo, quien para enriquecernos de ella se encarnó y nació en un pesebre y pasó vida oculta en Nazaret, y predicó el Evangelio, y padeció pasión ignominosa aceptando el suplicio cruel de la cruz: ¡Cuánto sufrió!..., y todo esto por mi, porque viviese en estado de gracia, porque tuviese vida sobrenatural.

58

Preguntémonos ahora: ¿Cuánto vale mi alma en estado de gracia? ¡Los sufrimientos, la sangre, la vida del Hijo de Dios...!

Jesucristo ha lavado nuestros pecados con su sangre (Apoc. 1, 5), y así nos dice el apóstol: *"Fuistéis rescatados, no con oro o plata, que son cosas pere-*

cederas, sino con la sangre preciosa de Cristo como de un Cordero inmaculado y sin tacha" (1 Ped. 1, 18)

"Fuistéis comprados a gran precio. Glorificad, pues, a Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo" (1 Cor. 6, 20).

GRACIA SANTIFICANTE (SUS EFECTOS).

59

Si se nos preguntase: en qué consiste la gracia santificante, nos veríamos precisados a decir que no es tán fácil precisarlo, así como no lo es el decir en qué consiste la luz eléctrica y tantas cosas. De aquí que intentemos darla a conocer por sus efectos:

1.° *La gracia nos justifica.*

En el momento en que la gracia santificante entra en nuestra alma, ésta queda *justificada,* esto es, purificada de todo pecado renovada y embellecida.

La "justificación", según los teólogos, es "el paso del estado de pecado al estado de gracia". Es traslación de muerte a vida (1 Jn. 3, 13), del estado de tinieblas al estado de luz (Col. 1, 3; Ef. 5, 8). Es una renovación interior del alma mediante la infusión de la gracia santificante, la cual nos purifica y nos santifica (1 Cor. 6, 11). Con ella se verifica en nosotros una regeneración, una renovación (Ef. 4, 23), un nuevo fallecimiento (Jn. 3, 3).

60

Por la gracia santificante quedan borrados, suprimidos y aniquilados todos los pecados mortales, el original y los actuales, sean crímenes horrendos o delitos de la clase que sean. Dios no vuelve a acordarse de nuestros pecados (Ez. 18, 22); *nada habrá digno*

de condenación en el pecado (Cf. Rom. 8, 11). La gracia y el pecado mortal son incompatibles en el alma.

Como todos nacemos en pecado, para justificarnos o salir del estado de pecado, es menester poner el medio que tenemos para salir de él, y éste es el "sacramento del bautismo", causa instrumental de la primera justificación.

61

Los niños reciben la gracia de la justificación o gracia santificante en el bautismo sin cooperación alguna personal. Los adultos, en cambio, deben cooperar *a la gracia actual* o primer llamamiento a la conversión, la que Dios da a todos *ordinariamente* por la predicación del Evangelio. Esta siempre nos previene y se nos da gratuitamente, sin mérito alguno de nuestra parte. Mas a esta gracia deberán *cooperar* y disponerse así a hacer lo que Dios quiere, *o sea recibir el bautismo,* y para recibirlo por ser sacramento instituido por Jesucristo, deberán conocerle y tener fe en El, esto es, creer en su persona y en su doctrina, y por eso dice el Concilio de Trento que "la fe es fundamento y raíz de la justificación".

Esta *fe es la fe teológica o dogmática que consiste en creer como verdadera la doctrina revelada de Jesucristo, y creerla por la autoridad de Dios que la revela.*

62

2) La gracia que nos hace participes de la divina naturaleza y nos comunica luz y belleza.

Por la gracia santificante nos hacemos *"participes de la divina naturaleza"* (2 Ped. 1, 4) o del ser divino, entrando así en una inefable comunicacion

con El, comunicación misteriosa, pero cierta y real. Por ella se comunica a nuestra alma una vida sobrenatural *semejante* a la divina, quedando como divinizados, según la expresión de Santo Tomás.

"La gracia santificante es como una luz cuyo resplandor borra las manchas de nuestra alma y le comunica una radiante belleza" *(Can. C. Trento).*

El que ha obtenido la *gracia santificante,* se parece a un hombre que se ha puesto vestido nuevo y hermosísimo. Por eso vemos en los Evangelios comparada la gracia santificante a un vestido nupcial, v. g.: en la parábola del convite (Mt 22) y en la del hijo pródigo (Lc. 15).

63

He aquí los testimonios de unos pocos santos:

San Juan Crisóstomo: "El que recibe la gracia santificante se cambia espiritualmente, como si un hombre leproso y desfigurado por la enfermedad y la vejez, por un repentino milagro, recobra el aspecto de su juventud y hermosura y quedara adornado con la púrpura y el cetro. Así proveyó y adornó Dios nuestra alma, y la hizo hermosa, atractiva y amable. Los mismos ángeles y arcángeles y todas las demás virtudes y potestades angélicas desean contemplar el alma".

San Bernardo de Sena: "Aunque hubiese tantos cielos creados como gotas en el océano, toda su hermosura reunida no será, comparada a la de un alma en estado de gracia".

Santo Tomás de Aquino: "El bien de la gracia de un sólo hombre vale más que todos los bienes naturales de todo el universo" *(Arami* "Vive tu vida").

64

3) La gracia nos hace hijos de Dios y herederos del cielo. Todos los que son movidos por el Espíritu divino son hijos de Dios (Rom. 8, 14). Mas si somos hijos de Dios, también sus herederos y coherederos de Cristo (Cfr. Rom. 8, 17). *"Ved cuán grande es el amor que Dios nos tiene, puesto que ha querido no sólo que seamos llamados hijos, sino que lo seamos"* (1 Jn. 3, 1). Por la gracia recibida en el bautismo nos hacemos *hijos adoptivos...* Y así con toda razón podemos llamar a Dios *Padre nuestro.*

La gracia es semilla de la vida eterna. "La gracia y la gloria, dice Santo Tomás, son del mismo género, porque la gracia no es otra cosa que el comienzo de la gloria en nosotros... y la gracia que nosotros poseemos aquí abajo contiene en germen todo lo que es necesario para la gloria, como la semilla del árbol contiene todo lo que es necesario para que llegue a ser árbol perfecto".

65

4) La gracia nos hace amigos y hermanos de Cristo. Entre Cristo y nuestra alma en gracia se establece una amistad sobrenatural e intíma, no pasajera, sino permanente mientras detestemos al pecado y éste no anide en nuestras almas.

"Vosotros dice el Señor, *sois mis amigos si hacéis lo que os mando* (y lo que nos manda es que guardemos sus mandamientos para vivir en gracia)... *Ya no os llamaré siervos, sino amigos"* (Jn. 15, 14-15).

El mismo nos llama también "hermanos suyos", y así dice San Pablo: *"A los que son santificados, Jesucristo no se desdeñó de llamarlos hermanos"* (Heb. 11, 11) y a la Magdalena dijo: *"Ve a mis her-*

manos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre'' (Jn. 20, 17). Es el *primogénito entre muchos hermanos''* (Rom. 8, 29).

66

5) Por la gracia somos templos del Espíritu Santo y templos de la Santísima Trinidad.

San Agustím nos dice: "El Espíritu Santo mora, en primer lugar, en el alma del justo y le da verdadera vida; mas como el alma está en el cuerpo, también él se hace habitación del Espíritu Santo''. El Espíritu Santo mora en toda alma en estado de gracia y en ella permanece mientras no se expulse por el pecado mortal: *¿No sabéis que sois templo de Dios, nos dice el apóstol, y que el Espíritu Santo habita en vosotros?''* (1 Cor. 3, 16)... La Iglesia nos dice que El es el "dulce huésped de nuestra alma''. La Escritura nos exhorta a que *"no apaguemos el Espíritu''* (1 Tes. 4, 19) por el pecado mortal, y a que *no le entristezcamos* por el pecado venial.

67

Por la gracia santificante somos templos de la Santísima Trinidad, y así nos dice San Juan:

"Si alguien me ama'' (esto es, si cumple mis mandamientos y está en gracia), *vendremos a él,* (¿quienes? las tres divinas personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que solo hacen un Dios), *y estableceremos nuestra morada dentro de él* (Jn. 14, 23),. y ¿cómo está en nosotros? Está como Creador, al igual que está en todas las cosas, dándonos el ser y está como *Conservador,* porque nos comunica la conservación de la existencia... y especialmente como *santificador.*

Nunca estamos solos. ¡Bello pensamiento para nosotros en las hora de tentación, de abandono y de sociedad!...

¿Por qué hay tan pocas almas que viven la vida de la gracia? Porque se dejan arrastrar del ambiente y de la corriente del mundo, porque no meditan en su corazón las verdades eternas... porque falta decisión para seguir un plan de vida espiritual y frecuentar los sacramentos. Si las almas se sujetaran a un *verdadera dirección espiritual* comprenderían sin duda el valor y la grandeza y la belleza de la vida de la gracia, y no faltarían almas que se consagraran al Señor. El les dice a muchas como un día a la samaritana: *«Si conocieras el don de Dios...?* Pero ellas no escuchan esta voz interior, sino la exterior de los sentidos y del mundo...

68

¡Vive en gracia! La vida de la gracia es la que merece el verdadero nombre de *vida*, por ser la vida sobrenatural y la más importante. Esta es la vida por excelencia con el bautismo, y el que la perdiera después por el pecado mortal puede recuperarla por el sacramento de le penitencia...

San Agustín dice: "El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida del alma" *(Trat. de cogn).*

"El cuerpo muere cuando está separado del alma y de la misma manera muere el alma cuando llega a estar separada de Dios", o sea, de su gracia o amistad divina. ¡A cuántos, por desgracia, se les puede aplicar aquella frase del Apocalipsis: *Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muerto!* (3, 1). Esto equivale a decir que hay muchos cadáveres ambulantes, porque les falta la gracia santificante que es "el alma de su alma ", como comenta el mismo San Agustín.

¿Estas vivo? Hablemos más claramente: ¿Estás en

gracia? Si vives, ¡que Dios te conserve esa tu vida! Si te encuentras en estado de pecado mortal, no continues en él ni un segundo más. Haz un acto de contrición perfecta con la promesa de confesarte cuanto antes. Y recuperarás la vida *(Arami)*.

69

¿Hay mucha diferencia entre el que vive en gracia y el desposeído de ella? "Entre el habitante de ciudad y refinado, pero privado de la gracia santificante, y el pobre campesino que se halla en gracia, hay una enorme diferencia; pero la ventaja de esta diferencia la lleva el pobre campesino. En el caso de que un rico perdiera la gracia sobrenatural y que un pobre estuviera adornado con ella, el pobre es rico y el rico es pobre; el pobre está vivo, el rico está muerto".

70

¿Está al alcance de todos la gracia santificante? Sí, lo está al alcance del joven y del anciano, del rico y del pobre... y esta gracia santificante o vida sobrenatural del alma es *fácil y llevadera*. ¿Qué se requiere para vivir en estado de gracia? Guardar los mandamientos. ¿Es esto dificl? No; "*sus mandamientos no son pesados*" (1 Jn. 5, 3). Al contrario, pesado es el yugo de los pecadores.

La escritura haciéndose intérprete de estos se queja así: «*Nos hemos consumido en la via de la iniquidad y perversidad y hemos seguido caminos difíciles*» (Sab. 5, 7)... El pecador sigue caminos penosos, y es a modo de latigazo este reproche de la *Imitación*. «Por cosas muy vanas y por una corta promesa,no temen fatigarse de día y de noche. En cambio, ¡oh verguenza!, cuando se trata de un bien inmutable (la gracia santificante), de

una gloria imperecedera, niégase cobardemente a hacer el menor esfuerzo. (Véase mi libro: *Vive en gracia. "No seas cadáver ambulante"*.

VI— Vive alegre y ora

71

La alegría verdadera es sinónimo de felicidad. El que es feliz no anhela otra cosa que hacer felices a los demás. La bondad tiende a comunicarse.

La alegría es recomendable desde el punto de vista de la salud, pues según el sabio, *"la alegría alarga la vida de los hombres"* (Eclo. 30, 23).

72

Vivid siempre alegres (Fil. 4, 4). He aquí la mejor receta que se nos puede dar para ser felices. La alegría no está reñida con la piedad, ni con la mortificación, ni con la santidad, antes bien las ayuda y las refleja. "Un santo triste es un triste santo", decía San Francisco de Sales, y de San Felipe de Neri es esta otra frase de gran valor ascético: "Tristeza y melancolia fuera de la casa mía"

73

El bello ideal de un cristiano en su caminar hacia Dios, debe ser éste: el vivir siempre alegre: *Semper gaudete* (1 Tes. 5, 16). Esta es la recomendación mas frecuente de San Pablo: *"Estad siempre gozosos... Alegres siempre en el Señor, os lo repito, vivid alegres"* (Fil. 4, 4); mas notemos que ésta es la alegría buena, la alegría *"en el Señor"*, la alegría estable, propia y exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios. Esta no es la alegría pasajera y vana del mun-

do, sino la alegría sana que lleva paz al alma, que regocija el corazón y supera todo encarecimiento, paz que los impíos no conocen y que Dios da solamente a los que le sirven cumpliendo su santa Ley.

74

La alegría *en Dios,* dice San Crisóstomo, es la única que nadie puede arrebatarnos; todas las demás alegrías son variables y pasajeras y ante una muerte de un familiar o una gran contrariedad, cuando el alma está en gracia y amistad con Dios resignadamente y con fortaleza, dice *Hágase tu voluntad"*...

No es tan fácil comprender el por qué del dolor, pero éste se esclarece a la luz de los sufrimientos de Cristo Redentor. El vino a salvarnos, queriendo expiar nuestros pecados mediante el sufrimiento,

Pensemos que 1) el dolor es castigo del pecado, pues de él trae su origen (Rom. 5, 12); 2)que tiene un valor satisfactorio, purificador y meritorio, y 3) que tienen un valor redentivo. Cristo padeció por redimirnos, y ahora quiere que nos incorporemos a su misión redentora, uniendo nuestros dolores a los suyos.. Hemos de pedir a Dios la gracia de saber sufrir con alegría y con amor, pues padeciendo juntamente con Cristo, con El seremos conglorificados. Pensemos que *«por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de Dios»* (Hechos. 14, 21).

75

Otra clase de alegría.

A la alegría "en Dios", que es una alegría santa se opone la alegría del mundo, alegría falsa que es incapaz de saciar a un alma destinada para Dios. De esta alegría falsa y vana dice el Eclesiastes (2, 2): *"He visto que la risa es engaño y he dicho a la alegría: ¿Por qué me seduce en vano?"*. De esta risa *"está*

mezclada con el dolor y todos sus goces acaban en lágrimas''.

76

La alegría verdadera no es la alegría del siglo, no son los goces del mundo, ni los hombres o bienes de la tierra..., otras tantas ilusiones que ciegan y se convierten muchas veces en irreparables errores... La alegría del mundo termina en llanto y en pesar, pues nunca da paz ni descanso; es alegría pasajera y vana.

La alegría estable, la que nadie nos puede quitar, ni los acontecimientos adversos de este mundo, es la alegría en Dios ''fuente de toda consolación''.

77

''La causa de la desaparición de la verdadera alegría es el espíritu irreligioso y anticristiano de la época. La fe es la única que da contento a los hombres, mientras que la duda engendra tristeza. y la incredulidad, desgracia. El mismo Strauss lo confesaba: Sin conciencia pura no hay alegría. Este gran impostor ofrece descubrir nuevos mundos de alegría dando carta blanca a los apetitos, pero sólo lleva al hastío, al desequilibrio, a la locura. La solución consiste en volver el espíritu de Cristo'' (Von Kepler).

78

Se ha escrito que ''la dicha consiste en darla''. Por eso, la mejor manera de vivir nosotros alegres, está en comunicar alegría a los demás. La alegría nos es necesaria para el apostolado. Cuando damos impresión de que estamos contentos y de que queremos favorecer, a todos cuantos nos rodean, hacemos amable la virtud.

¡Cuánto vale una sonrisa, no como mero ademán humano sino por motivos sobrenaturales! "Una de las obras ce celo más bellas es hacer amable la virtud: hay miradas, hay sonrisas *misioneras*" (GarMar).

VII— Ama la concordia

79

La concordia es necesaria consigo mismo y con los demás. La concordia es como el cimiento que une las piedras de un muro; quitar el cimiento y el muro caerá.

La concordia es el lazo que une y hace adherir entre sí los mienbros de la familia y de la sociedad; quitad la concordia y los hombres se desgarrarán entre sí.

Todos necesitamos que haya ¡más caridad, más justicia, más indulgencia, más perdón!...

80

El centro une todos los radios del círculo; quitad el centro, y el círculo desaparece. La concordia es el centro de las familias, de las ciudades, de las naciones.

La discordia causó la pérdida del imperio romano: el pueblo se levantó contra los magistrados: los soldados se levantaron contra el Senado: el Senado se dividió también; y de ahí vino la ruina de aquel grande y poderoso imperio...

81

La discordia introduce la turbación, el desorden *cosas,* dice el Eclesiastico, *se complace mi alma, hermosas ante los hombres: la concordia entre herma-*

nos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mario y mujer'' (25, 1-2)

El hermano que es ayudado de su hermano es como una plaza fuerte; y los juicios rectos son como los cerrojos de las ciudades (Prov. 18, 19). Esta sentencia de Salomón concuerda con un apólogo contado por Plutarco (In apoph. reg.). Siluro, dice, tenía muchos hijos; cuando sintió que se acercaba su muerte, los reunió alrededor suyo, y presentado a cada uno de ellos un haz de lanzas, les invitó a que lo rompieran; todos se negaron a hacerlo, diciendo que era imposible. Entonces Siluro separó las lanzas y las rompió todas a una, diciendo a sus hijos: Hijos míos, si entre vosotros reina la concordia, seréis fuertes, invencibles; pero, al contrario, seréis débiles y fácilmente se os vencerá si estáis desunidos *(A Lápide. Tes.)*

82

''Una cuerda de tres dobleces díficilmente se rompe'', dice el Eclesiastés (4, 12). Los primeros cristianos no tenían más que un mismo corazón y una misma alma (Hech. 4, 32); y nada puedo vencerlos, ni las amenazas, ni las persecuciones, ni las cadenas, ni las cárceles, ni los tormentos de toda clase...

La concordia fortifica las familias..., las ciudades..., los reinos... La discordia rompe y destruye; trae conflictos y guerras de exterminio... La concordia asegura la victoria, y la discordia la derrota.

83

El abate Onuphrio enseñó de un modo ingenioso a sus seis hermanos la manera de practicar la concordia. Todas las mañanas, durante varias semanas

seguidas apedreaba una estatua, y por la noche la decía: Perdóname. Sus hermanos le preguntaron por qué hacía aquello; y el Abate le contestó: Pensaba en vosotros. Me habéis visto arrojar piedras al rostro de esta estatua. Ahora bien, ¿me ha respondido? ¿Me ha dicho injurias? ¿Se ha encolerizado? No, le contestaron ellos.

Y cuando le he pedido perdón por haberla ultrajado ¿se ha conmovido? ¿Me ha dicho acaso: No te perdono? No. Pues bien, nosotros que somos siete hermanos, si queremos vivir juntos, debemos parecernos a esta estatua. Todos lo prometieron, fueron felices a su resolución, y pasaron así su vida en la más perfecta concordia y en la paz más agradable *(Vit. Patr.)*

"Imitad a la paloma, dice también el Abate Agathou, cuando la insultan, no se enfada; cuando la alaban, no se enorgullece" *(Vit. Patr.)*

84

La discordia introduce la turbación, el desorden y la ruina en las familias y naciones. Evitémosla...

"*Es honor para el hombre,* dicen los Proverbios, *esquivar las contiendas, el insensato se mete en ellas*" (20, 3).

A veces surgen desavenencias entre superiores y súbditos y suele ser por falta de compresión y de humildad. Muchos dicen que hay crisis de autoridad, pero ¿no será más bien de obediencia y disciplina... Al superior se le debe respetar y obedecer no por ser sabio e ilustrado, sino por el título de representante de Dios, de quien viene toda la autoridad (Rom. 13, 1-2). La autoridad debe estar al servicio de la comunidad, pero no para secundar los caminos fáciles y cómodos de los súbditos cuando estos rehuyen el deber sólo porque les cuesta... Para evitar cho-

ques no hay que dejarse llevar de la soberbia y del amor propio; y procurar acomodar nuestro caracter al de los demás... Este es el secreto para estar a bien con todos.

VIII— Estima la pureza

85

En el mundo actual, que se va caracterizando por la falta de fe, hay poca estima por esta gran virtud, mas es menester reconocer que la pureza es el encanto de la infancia y ella embellece toda nuestra existencia.

La pureza es virtud de almas privilegiadas. "Si para triunfar en los campos de batalla se necesita valor para dominar las pasiones y conservar la castidad en medio de los peligros que hoy nos rodean por todas partes es menester una fuerza de voluntad que raye en el heroismo. La pureza es la mejor garantia de dicha, de salud, de fuerza, de grandeza y de honor. Sin la pureza no es posible en el hombre la vida moral. Si esta virtud se extingue en el alma, mueren con ella los nobles sentimientos, los sacrificios generosos, la verdadera felicidad, pues, como dijo Lacordaire: "No he encontrado jamás nobleza de sentimientos en un joven libertino" *(G. M. Cabello C. M. F.)*

"La pureza es la flor de las costumbres, el honor del cuerpo, el adorno de ambos sexos, fundamento de santidad" *(Tert. lib, de Pudic)*

86

La pureza nos habla de paz, de belleza y armonía: "*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*" (Mt. 5, 8). La pureza a que nos referimos no es la exterior, sino la interior, la de un cora-

zón puro del que brotan la justicia, la fe, la caridad y la paz (2 Tim. 2, 22; 1 Tim. 3, 9).

El hombre puro vive simpre en una actitud general de respeto ante Dios, y huye de todo cuanto pueda manciliar su alma y de todo lo que no puede «subsistir» bajo la mirada de Dios. La verdarera pureza, o sea, la virginidad es naturaleza intacta, integridad física. No todos entienden este don. La virginidad elegida y consagrada abandona todo por Jesucristo y por El lleva una vida pura, una vida parecida a la del cielo donde ya no habrá matrimonios, sino que los resucitados serán como los ángeles de Dios en el cielo (Mt, 22, 30). Ahora no quedan excluidas las tentaciones, se debe luchar para vencer con ayuda de la gracia. El alma consagrada debe vivir en una verdadeera e íntima unión con Cristo...

87

Los mundanos representan esta virtud como triste... y es porque no la conocen: *"El hombre animal* como dice San Pablo, esto es, el que vive según los impulso de sus pasiones, y no según la razón, *no percibe las cosas que son del espíritu de Dios"* (1 Cor. 2, 14); mas hay que decirles: *Gustate et videte*... gustad de esta belleza y entonces conoceréis el valor y la dicha que encierra.

La pureza, por ser dichosa, hace también dichoso corazón... Proporciona paz, alegría, honra reputación, salud, hermosura... Ella es fuerza y delicadeza...

88

Las almas puras tienen aspiraciones altas y arrojadas. Sólo ellas triunfan en empresas generosas y heroícas, porque no tienen el sacrificio y la inmolación...

El amor puro es el más sincero, no pide sino da, no sacrifica a otros, se sacrifica a sí mismo hasta la muerte.

¿A quién confía la Iglesia los niños abandonados los ancianos, los dolientes? A las vírgenes castas. Sólo la pureza es capaz de tantos desvelos. Por eso Jesús entregó su Madre al apóstol virgen...

89

El mensaje de pureza es mensaje de alegría...

Rouseau escribió: "El joven casto es el más generoso y el mejor entre los hombres".

Joven: La Iglesia necesita de tu castidad, porque precisa hijos dignos y apóstoles para el triunfo de la virtud y de la verdad.

Los jóvenes puros, ligados a Dios por el voto de la castidad son los mejores consejeros, los que mantienen viva la llama de la fe, los que animan, los que salvan, ¡los que son todo...?

90

La castidad es el gran tesoro de la Iglesia católica y si pocos hay que estimen y la amen es porque no conocen su encanto y belleza. Cuantos la conocen la defienden heroicamente.

La virginidad o continencia perfecta y perpetua *no es una imposición*, y el que se consagra a Dios debe aceptarla y vivirla por motivos sobrenaturales.

La pureza es un don que aproxima la criatura al Creador. Es tesoro inestimable porque es fruto de luchas y sacrificios.

91

Los enemigos de Cristo la combaten, el demonio

arma seducciones y trata de robar este tesoro a las almas que lo poseen... En la Biblia hallamos los bellos ejemplos de la casta Susana, de José en Egipto, que lucharon por conservarla y vencieron... Hoy hay también almas que han jurado defender su virginidad, como un día Santa Inés, Santa María Goretti y otras muchas que prefirieron el martirio antes que mancharla, y viven en los conventos o en medio del mundo ofreciéndose en holocausto por el mundo pecador.

92

Hay que estar prevenidos, hay que poner las medios para consevarse puros: oración, vigilancia, frecuencia de sacramentos, huída de ocasiones, devoción a la Santísima Virgen... Hay que ser puros en pensamientos, palabras y obras. La pureza, dice San Tomás, se llama "castidad" porque castigan las malas inclinaciones de la carne. *Bienaventurados los limpios de corazón.*

IX— Busca la verdadera felicidad

93

La felicidad es el problema central de nuestra vida.

Todos queremos ser felices, Dios ha puesto en el centro de nuestro corazón ansias infinitas de felicidad. Todos soñamos en la felicidad, y a todas horas la buscamos, la anhelamos y la queremos. ¿Quién no ha deseado ser feliz? Luego la felicidad existe, ¿pero dónde está?

De hecho vemos que todo hombre tiene una capacidad y un deseo como infinitos de dicha que ninguna cosa creada puede satisfacer.

94

El Santo V. Beda dice: "Siete cosas, que no se hallan en la tierra, son indispensables para constituir la felicidad: una vida no seguida de la muerte, una juventud que no venga a marchitar la vejez, una luz inalterable, una alegría sin mezcla de tristeza, una paz que no esté nunca seguida de turbación, una voluntad que no experimente obstáculos y un reino que no podamos perder" *(Opusc.)*

La posesión de estas siete cosas constituye la verdadera felicidad; y como ninguna de ellas puede hallarse en la tierra, no debemos por consiguiente buscar aquí la felicidad.

95

Si la felicidad fuese un bien de la tierra, la hallaríamos principalmente en las riquezas, los honores y los placeres. Pero todo es vacío y engaño en estas tres cosas, que no pueden satisfacer el corazón del hombre y sus inmensos deseos. Por otra parte, destinados todos los hombres a la felicidad, ésta debe hallarse a su alcance, y es bien sabido que todos no tienen riquezas, honores y placeres.

96

¿Está la felicidad en las riquezas? El trabajo que cuesta adquirirlas, los cuidados y vigilias que se necesitan para consevarlas, el deseo de aumentarlas, las decepciones que arrastran consigo, los pesares que causan, y el temor de perderlas, prueban que la felicidad no está en ellas.

Salomón dijo que había construido palacios y jardines, que había tenido ganados innumerables y amontonado oro y plata más que todos habían de-

seado, y al fin de su vida termina diciendo: *Vanidad de vanidades y todo vanidad.*

97

¿Podremos hallar la felicidad en los honores? Los honores no son más que humo, los que los poseen se ven obligados a decir con el mismo Salomón que todo es vanidad. Los honores son una dura esclavitud, un fardo pesado, una brillante servidumbre... Ved el soberano Pontífice..., ved a los de altos puestos y a cuantos gobiernan..., están al servicio de los demás.

98

¿Estará la felicidad en los placeres? Preguntádselo al pródigo,al voluptuoso... ¡Cuántas decepciones, cuántos pesares y amarguras, y cuántos remordimientos, enfermedades y disgustos! Y ¿qué duran los placeres de la tierra? ¿No se escapan a medida que los perseguimos? El corazón menos contento y menos feliz es el que los busca con más ardor...

Todas las felicidades del siglo se parecen a los sueños que tenemos mientras dormimos. El que cuenta sus tesoros en un sueño, se cree rico: pero al despertar, ve su pobreza; así sucede con los hombres que se alegran de las cosas de la tierra... *(Serm.)*

99

Unicamente es feliz el sabio, porque nada desea; pues el que codicia algo, no tiene bastante, y por consiguiente no es dichoso... En la tierra no hallamos más que trabajos, dolor, temores, tribulacion..., ausencia de dicha.

Ninguno existe en toda la tierra rodeado de una

felicidad tan perfecta que excluya todo mal, toda molestia, todo dolor y mentira.

De un modo parecido al rey Salomón, vemos a *San Agustín,* que hablando de los placeres de la tierra, tiende su mirada hacia el cielo, y exclama: ''Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en ti'' *(Conf.)*

100

Eva Lavaliere, joven actriz, de estos últimos tiempos, que era idolatrada por el público de París, cuando corría tras los placeres y las diversiones del mundo, y tenía oro, autos y joyas... decía a su amiga: ''Leo, tengo cuando se puede ambicionar para ser feliz..., y sin embargo soy la más desgraciada de las mujeres''. En el mundo todo había encontrado... MENOS... la felicidad. Mas un día vuelta a Dios por el arrepentimiento, después de hacer una sincera confesión de su mala vida, se le oyó exclamar: ''Nunca he sido tan feliz como el día que encontré a mi Dios''.

101

Dios, pues, es el centro de la felicidad. Sólo Dios llena el corazón del hombre. Las ansias infinitas que hay en el hombre de felicidad, sólo las puede llenar el que las ha puesto en nosotros: DIOS.

Hecho el hombre a imagen de Dios, y destinado a gozar de El durante toda la eternidad, no puede ocuparse de cosas diferentes de Dios, porque éstas no podrán llenarle y satisfacerle... ¿Dónde, pues, está la felicidad? Está en la virtud, *en el desasimiento de las riquezas.* Por eso nos dice el apóstol: *''Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En*

teniendo con qué alimentarnos, estemos con eso contentos" (1 Tim. 6, 7-8).

Muchos hay que imitan hoy al rico del Evangelio que dice: Echaré abajo mis graneros para construir otras mayores, y amontonaré allí los bienes y los frutos que me pertenecen, y diré a mí alma: Alma mía, tesoros inmensos tienes que te bastarán para muchos años; descansa, come, bebe, y alégrate; pero no han pensado como este rico pueden oír ésta voz: *¡Insensato! Esta misma noche te pedirán tu alma; y de quien serán ya las cosas que tienes* (Lc. 12, 18-20).

Comentando estas palabras San Basilio, dice: «¿Buscáis graneros?; ya los tenéis: esos graneros son los estómagos de los pobres hambrientos». *(Conc. IV de Eleem).* (Véase mi libro *"Valor de la limosna").*

X— Vive la eternidad

102

¡Eternidad! Pensar en la eternidad, dijo San Agustín, que era un gran pensamiento, y decía: "Unid vuestro corazón a la eternidad de Dios, y seréis eternos como El" (In. Ps. 92). Este fue también el pensamiento de Santa Teresa de Jesús, el que llenó su mente desde niña, y así exclamaba en el huerto de su casa y repetía: ¡Eternidad, eternidad, eternidad...!

Y San Luis Gonzaga valoraba las cosas de este mundo a la luz de la eternidad, y así solía decir: "¿Qué es esto, o qué vale con relación a la eternidad?"...

103

Sólo Dios es esencialmente eterno. El salmista lo dice así: *"Desde el principio fundaste tú la tierra y obra de tus manos es el cielo; pero éstos perecerán,*

y tú permanecerás..., tú siempre el mismo, y tus años no tienen fin'' (102, 26-28).

Sólo Dios es eterno, porque siempre ha existido, existe y existirá. El no tiene principio ni fin.

104

¿Qué es, pues, la eternidad? La eternidad en *sí es una duración interminable,* es decir, una duración sin principio, sin fin y sin sucesión o movimiento.

El tiempo se compone de horas, días, meses, años y siglos.

La eternidad es dueña de todos los siglos, esto es, abarca todos los tiempos y no tiene partes, de tal modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte de la eternidad. La eternidad es *ausencia de años...,* es lo interminable.

105

¿Qué es la vida más larga? La vida más larga son unos ochenta años, pues si vivimos más tiempo no es la vida lo que tenemos, sino una larga muerte. ¡Y cuántos hombres no llegan a aquella edad! Llegan muy pocos, y ¿qué son 80 años y aun mil, comparados con la eternidad? ¡Oh eternidad, que larga eres..., pues aunque pasen cientos y miles de años, nunca tienen término!

Todos estamos de paso, y muy pronto caeremos en la eternidad como en un abismo sin fondo y sin orillas, en una duración sin fin. ¡Para siempre!... ¡Qué poco pensamos esto!... Todos debemos valorar nuestra vía presente a la luz de la eternidad.

106

Estamos a las puertas de la eternidad y, no pensa-

mos que podemos entrar en ella, ya desde la niñez, cuando menos lo pensemos... *"Si supiera el padre de la familia en qué hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente alerta"*, pues ¡cuál ladrón nos sorprenderán la hora de entrar en la eternidad...!

107

Pensemos en la eternidad.

El pensamiento de la eternidad eleva a los hombres, y así lo decía San Gregorio Magno. "Cuando los hombres virtuosos arden en deseos de eternidad, se elevan a tan gran altura de vida, que es para ellos un peso insoportable hasta oír hablar del mundo, pues miran como intolerable todo lo que es extraño a lo que aman... y cuando aman las cosas eternas más las comprenden" (In moral).

"El hombre irá a la casa de su eternidad" (Ecli. 12, 5) y al abrirse la eternidad *"ya no habrá más tiempo"* (Apoc. 10, 6). *Los réprobos, dice Jesucristo, irán al fuego eterno y los justos a la vida eterna* (Mt. 25, 46) y San Pablo asegura que los réprobos serán condenados a penas eternas (2 Tes. 1, 9).

108

"Dormis, dice San Ambrosio, y vuestro tiempo marcha y se va" *(Serm.)* ¿Y dónde os lleva este tiempo tan rápido? A la eternidad...

¡Oh eternidad!, qué grade eres, qué inmensa preciosa y feliz! ¡Y sin embargo, cuántos hombres te olvidan! ¡Cuán pocos hay que sepan tu valor y sepan apreciarse! Nadie te penetra, y pocos te pesan!...

Muy bien, dice San Gregorio: "Si buscamos bienes, amemos los que tendremos sin fin, y sin teme-

mos los males, temamos los que los réprobos sufren eternamente'' *(Lib. 6, Epis. 190).*

109

Vivamos para la eternidad.

Debiéramos repetir lo que el célebre pintor Xeuxis decía: ''Trabajo para la eternidad, vivo para la eternidad'' *(Anton in Meliss.)*

Trabajemos en la obras de una vida santa para la eternidad... Echamos aquí en la tierra el dado que ha de decidir nuestra eternidad, y de nosotros depende echarlo bien. Una vez arrojado, ya no puede recogerse...

110

Creamos..., estudiemos..., vivamos..., trabajemos para la eternidad... Antes de cada acción, pensemos y digamos para nosotros: Trabajo para la eternidad: trabajaré, pues, y viviré santamente, a fin de imprimir en mi alma y en mi exterior la imagen y la idea de la virtud, de tal manera que Dios, y los ángeles, y los hombres puedan alabar mi conducta.

Pensaré obraré y hablaré como quisiera haber pensado, hablado y obrado durante la eternidad.

111

La eternidad es ¡para siempre! ¿Cómo darnos una idea? Si un pajarito trasladase cada mil años un granito de arena de la tierra a los astros, ¿qué cantidad de tiempo necesitaría para trasladar toda la tierra? y entonces ¿habría llegado la eternidad a su fin? No. Pensemos que la eternidad no tiene principio ni fin. ¡Para siempre! Puedo entrar en la eternidad cada momento... ¿Cuál será mi eternidad? ¿Feliz o desgra-

cia?... De cada uno de nosotros depende. El Señor nos dice: *"Estad preparados"*...

La revelación divina nos asegura que nuestra alma es inmortal y que después de esta vida temporal tenemos otra eterna en la que gozaremos de una dicha indescriptible, pues *«lo que el ojo no vio ni el oído oyo ni vino a la mente del hombre, eso es lo que Dios ha preparado para los que le sirven y le aman* (1 Cor. 2, 9)

A Dios le hemos de servir fielmente cumpliendo sus mandamientos. Este cumplimiento redunda en beneficio nuestro, y por eso dijo Jesucristo: «*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*» (Mt. 19, 17)

CONCLUSION

112

Para poner en práctica este decálogo *sé persona de carácter*. ¡Hombre de carácter! Este es el que tiene voluntad firme y decidida en seguir el ideal que se ha trazado, y cuando éste es elevado y noble porque lo pone al servicio de Dios, y del prójimo, no puede menos de subyugar y cautivar... Piensa que un cristiano que se eleva, eleva a los demás.

La falta de carácter es la timidez, el miedo, la cobardia, la dejadez, el dejarse llevar de las tentaciones y de toda clase de pasiones... es ¡falta de decisión!

113

No se debe decir: "Yo no valgo lo que los demás". "yo no valgo para nada"..., pues Dios nos ha dado la vida para hacer algo útil, y a todos de más o menos talentos para que negociemos con ellos y haga-

mos el bien, y por lo mismo espera grandes cosas de nosotros.

Toda persona ante un ideal noble que está a su alcance, no debe dudar en seguirlo y a este fin debe fortificar la voluntad. (Véase mi libro: *"La formación del carácter"*.

114

En el camino del bien, nadie está libre de enemigos o de algún obstáculo, y no faltarán pasiones que quieren apartarte de él, pero hay que hacer frente a lo que es malo. Hay muchos que caen, pero luego se levantan y luchan para vencer y llegar al término. El que fracasa no es el que cae y luego se levanta, sino el que se ve caído y continúa en su caída..., si no se levanta no llegará al punto de destino. No hay que ser inconstante y con una voluntad juguete de las concupiscencias. Los que así viven aparecen como hombres sin fuerzas, sin ilusión, sin alegría verdadera...

115

Para seguir triunfante en la senda de la virtud hacen falta dos cosas: la gracia de Dios y nuestra cooperación. De aquí la necesidad de ir educando la voluntad desde pequeños, enseñarla a ejercer su soberanía sobre el capricho y las pasiones. Hace falta el esfuerzo, el dominio en todo, sin olvidar que "querer es poder", y hay que aprender a querer superándose. Hacer esto es ser hombre de carácter.

116

El hombre de carácter aprende a triunfar, venciéndose en cosas pequeñas, vg. levantándose todos los

días a la misma hora, no pasar *jamás* más de ocho horas en cama, ser cumplidor exacto del deber, estudio o trabajo que debe realizar.

Hay que habituarse al trabajo, al vencimiento de lo pecaminoso, a saberse poner siempre del lado del bien y de lo que es noble y justo y santo, aunque le tocase a uno sufrir. Para el dominio hace falta constancia, buen deseo y no desanimarse por la caída, si esta sobreviniera, sino levantarse con más bríos.

117

Meditemos las siguientes palabras de los santos padres y de la Sagrada Escritura:

"En la tribulación, en la angustia, en las tentaciones sé fuerte... Sé siempre el mismo, en lo próspero y en lo adverso" (Aug. in s. 39). "La constancia no vacila por nada, ni teme por las amenazas, ni se inclina al placer, ni se deja vencer del fraude" (S. Bern. ep. 130 ad P.).

"Por su aspecto se descubre el hombre, y por su semblante el prudente. El vestir, el reir, el andar denuncian lo que hay en él", o dicen lo que es (Ecli. 19, 26-27).

El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es su conversación" (Ecli. 27, 6). También la tentación de las tribulaciones prueban a los hombres justos.

118

Seamos constantes en la práctica del bien.

¡Qué cosas más bellas es sembrarlo a nuestros alrededor en todo momento! Por tu parte "sé —en medio de tantos odios una sonrisa de bondad y de amor... Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el

bien. Que al morir no puedan decir de ti que pasaste por el mundo sin haber hecho nada provechoso".

Pasan los hombres, las cosas y el tiempo..., pero la obra del que pasa haciendo bien a todos, al igual que hacía Jesucristo, no pasa jamás. *"La memoria del hombre justo será eternamente celebrada"* (Sal 111, 6).

119

La escritura Santa nos enseña que la vida presente no es término de nuestros deseos, ni centro de nuestra felicidad, sino que es lugar de preparación para la eterna, para una vida futura y mejor. ¿Por qué apegarnos tanto a lo que presto hemos de dejar?

La brevedad de la vida debe hacernos reflexionar para trabajar en cada momento en la adquisición de la virtud, en hacer *obras buenas,* porque los buenos o malos que hiciéramos en esta vida serán las únicas que acompañarán nuestras almas inmortales y por ellas seremos juzgados (Apoc. 14, 13; Rom. 2, 6)

"Mientras disponemos del tiempo, obremos el bien" (Gál. 6, 10).

120

Para llevar a la práctica el "decálogo" descrito, es necesaria la gracia de Dios y nuestra cooperación, mas para contar con esta gracia o ayuda de lo alto, necesitamos orar y meditar, y hacer lo siguiente:

1.º Frecuentar los sacramentos, por ser ellos el medio por el cual Dios nos comunica su gracia, especialmente la Eucaristía en la que se nos da al Autor de la gracia (No debemos olvidar que Cristo es la vid y nosotros los sarmientos, y sin la savia divina de la

vid, que es Cristo, nosotros no daríamos fruto de buenas obras).

2.° *Tener gran devoción a la Santísima Virgen María,* la cual ocupa, después de Cristo, el lugar más alto y más cercano a nosotros, pues " ELLA por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los hombres y los ángeles" (Igl. 66). Esta exaltación fue debida a su dignidad de Madre de Dios. Jesucristo quiso venir a la tierra por medio de Ella, y a Ella como Madre nuestra "en el orden de la gracia" y Medianera también nuestra ante el Mediador, debemos de recurrir a menudo con fe y con amor y decirla: *"Santa Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte".*

OTRAS OBRAS DE
D. BENJAMIN MARTIN SANCHEZ

1. BIBLIA

4001 **La Biblia más bella,** con 80 páginas a todo color.
4002 **La Biblia a tu Alcance,** con 80 páginas
4003 **Catequesis Bíblicas**. En 15x20, con 88 páginas
4004 **Catecismo de la Biblia**. con 42 páginas
4005 **Historia Sagrada**, con 96 páginas ilustradas
4006 **Nuevo Testamento Explicado**, con 452 páginas
4007 **Tesoro Bíblico Teológico**, con 124 pág.
4008 **Evangelios y Hechos Apóstolicos Ilustrados,** 112 pág
4009 **Dios te habla**. Con palabras de la Biblia. Con 64 pág.
4010 **Ejercicios Espirituales Bíblicos**, con palabras de la Biblia
4011 **¿Que es el Evangelio?** Su valor extraordinario.
4012 **Los Salmos Comentados,** los 150 salmos explicados
4013 **Vidas y Hechos de los Apóstoles**. Ilustrados, 160 páginas
4014 **Nuestro Caminar Bíblico**, meditaciones bíblicas.
4015 **Máximas Sapienciales,** llenas de sabiduría.
4016 **Curso Bíblico Práctico.**
4017 **Dificultades de la Biblia.** Explicadas correctamente
4018 **La Biblia en Meditaciones**, con 356 páginas
4019 **El origen de la Biblia**, que viene de Dios.
4020 **Dios nos habla a Todos**, la Biblia son sus palabras.
4021 **¿Qué es la Biblia?**, la historia más maravillosa
4022 **Los Milagros de la Biblia**, nos revelan su carácter divino
4023 **Las Profecías de la Biblia**, y su cumplimiento.
4024 **La Palabra de Dios ¿Cómo debe ser enseñada?**

10. APOSTOLADO

4210 **Para Ser Apóstol.** Todos debemos serlo
4211 **El Buen Ejemplo es el mejor Predicador**
4212 **Siembra el Bien,** y recogerás para la vida
4213 **Siembra la Alegría**, código de la amabilidad
4214 **Ejemplos Edificantes**, que animan el alma
4215 **Ejemplos Doctrinales**, con 224 pág.
4216 **La Misión de los Infieles**, es muy meritoria.
4217 **El Cristiano Ejemplar**, según el ideal de Cristo
4218 **Misiones Populares**, lo que te diría un misionero

11. EL PECADO

4220 **¿Existe el pecado?**. Y ¿por qué lo cometemos?.
4221 **El Mayor de los Males**. Remedios contra la impureza.
4222 **El Escándalo y el Respeto Humano**, son deplorables.
4223 **Pecados que se Cometen.** Lecciones prácticas
4224 **Los Males de la Lengua,** de los que habla Santiago.
4225 **El pecado y la Gracia** y el abismo que los separa.
4226 **La Impureza y sus Males,** tremendamente catastróficos.
4227 **La Matanza de los Inocentes.** El gran crimen del aborto

12. LA CONVERSION

4241 **Tu conversión,** no la difieras que es urgente.
4242 **De Pecadores a Santos**, transformados por la gracia
4243 **Pecador, Dios te espera,** y te invita a que te conviertas
4244 **Joven Levántate,** Aprende a combatir las pasiones
4245 **No difieras tu Conversión,** se te acabará el tiempo.
4246 **Vive en Gracia**, no seas cadáver ambulante.